



Madeline Miller

1

Madeline Miller nació en Boston y se crió en Nueva York y Filadelfia. Estudió en la universidad de Brown, donde se licenció en Filología Clásica. Desde hace diez años enseña Latín, Griego y la obra de Shakespeare a estudiantes de bachillerato. También ha estudiado Dramaturgia en la Escuela de Arte Dramático de Yale, centrándose en la adaptación de textos clásicos. Actualmente vive en Filadelfia (Pensilvania). Su primera novela es "La canción de Aquiles". "Circe", su segunda novela, entró en la lista de libros más vendidos del "New York Times" nada más ser publicada.

Circe, de Madeline Miller

Por Eva Losada (Libros y Literatura, 2018)

La mitología clásica tiene algo que engancha. Lo he dicho en más de una ocasión en las reseñas de otros libros que he leído y que se adentran en estas historias entre dioses, héroes y mortales. Son historias llenas de magia y fantasía que, evidentemente, hoy en día tan solo vemos como relatos ficticios, a pesar de que hace muchos siglos los habitantes de la Grecia antigua creyeran en todos ellos y fueran sus "ídolos", tal y como en la actualidad para nosotros pueden serlo deportistas, cantantes, actores y actrices. Mucho ha llovido desde aquellos tiempos y muchos son los libros que, como gotas de agua, nos han empapado poco a poco sobre las historias de todos estos personajes míticos. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de libros que se adentran en estos personajes, muchos son todavía grandes desconocidos frente a los más populares como Aquiles, Heracles, Odiseo, Zeus, Afrodita, Apolo, Ares, Poseidón... A estos héroes y dioses tan famosos y conocidos por todos, hay que sumarles otros menos conocidos, que aparecen en los libros casi de puntillas, pero que detrás tienen historias tan fascinantes como ellos. Este es el caso de



Circe, una diosa hechicera hija de Helios, el titán del Sol, y de la náyade Perséi, conocida por convertir a los hombres en cerdos. Tanto el mundo del arte —liderado por pintores como Waterhouse— como el de la literatura, siempre han retratado a esta diosa y bruja griega como una mujer envidiosa, celosa, caprichosa y vengativa. Pocas veces se han adentrado en el porqué de sus actitudes, algo que Madeline Miller ha venido a remediar.

"Cuando nací, no había palabra para lo que yo era. Me llamaron ninfa, suponiendo que sería como mi madre, mis tías y mil primas. Las últimas de las diosas menores: nuestros poderes eran tan modestos que apenas nos garantizaban la eternidad. Hablábamos con los peces y alimentábamos a las flores, extraíamos agua de las nubes y sal de las olas. Esa palabra, ninfa, marcaba el alcance y la envergadura de nuestros futuros. En nuestra lengua no solo significa 'diosa', sino también 'novia'."

La Circe de Madeline Miller es todo eso y mucho más, porque la autora se adentra de verdad en este maravilloso personaje femenino antiguo, llenándolo también de humanidad. Porque sí, es una diosa y es una hechicera, pero, al igual que otros dioses antiguos, tiene mucho de humana en sus sentimientos. El libro nos narra la vida de Circe en primera persona desde el mismo día de su nacimiento. Así, crece con nosotros el sentimiento de rechazo y soledad que ella percibe a su alrededor por parte de sus padres, hermanos y demás familiares y dioses con los que convive. Los primeros capítulos los pasamos con Circe en el palacio de su padre Helios conociendo a los distintos titanes y dioses que por allí deambulan. Rechazada y humillada por su aspecto, menos hermoso y brillante que el del resto de su familia y por una voz antinatural y chirriante para el resto de su estirpe, Circe dirige su vista hacia abajo, interesándose por los mortales y sus asuntos. Esto le llevará a descubrir sus poderes y a ponerlos en práctica, ganándose el exilio a la isla de Eea como castigo impuesto por Zeus. Allí conocerá y desarrollará sus capacidades mientras míticos príncipes y héroes como Jasón u Odiseo desembarcan en su isla.

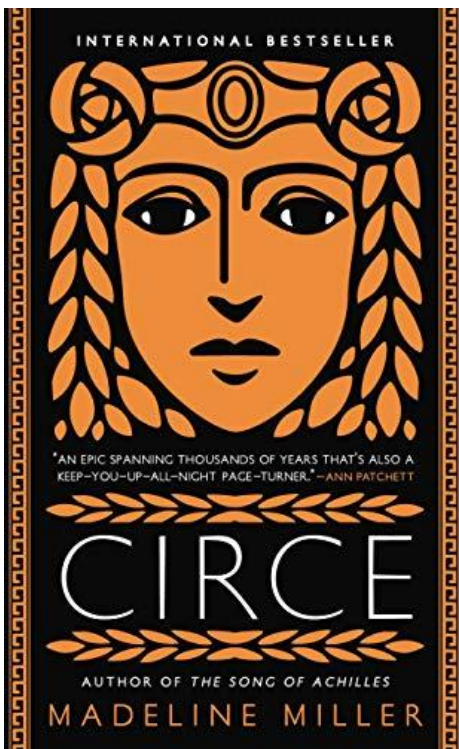
La autora ha sabido introducir a la perfección estos mitos y personajes increíbles y conjugarlos con la manera franca y real con la que dibuja a su protagonista. Si bien en los libros antiguos, Circe era un personaje anecdótico, una parada más en los viajes que los héroes iniciaban para ganarse el honor y la fama, en este libro cambian las tornas y ellos serán los secundarios. Circe es una protagonista potente, llena de matices, imperfecta, con sentimientos buenos y malos, humana y real, que a pesar de su gran poder tiene dudas e inseguridades como todos. La evolución del personaje es lo más destacado y el mayor acierto del libro, pero no es el único. Para los amantes de la mitología, es una delicia reencontrarse con personajes como Odiseo y su hijo Telémaco, Ariadna y su medio hermano el minotauro, Jonás y Medea, Dédalo y su hijo Ícaro, Prometeo, Hermes... pero es todavía más mágico leer la historia de una Circe feminista y empoderada que, como todos, aprende de sus errores y lucha consigo misma para convertirse en su mejor versión.

No obstante, a pesar de que la Circe de Miller es una mujer feminista —es algo que subyace en el propio libro, la historia y el personaje—, el obstáculo al que se enfrenta durante todo el libro es a su inmortalidad. Durante toda la novela Circe está entre dos mundos, el de los dioses inmortales a los que realmente pertenece y el de los humanos, unos seres insignificantes, prescindibles y que son un mero entretenimiento para los dioses, además de una fuente de regocijo que engorda su ego a través de las ofrendas y la veneración. Pero Circe no es así, Circe ama y se preocupa por los humanos y siente verdadero desasosiego ante su muerte, al igual que ante su propia imposibilidad para seguir el mismo



camino. Tendrá que aprender también a vivir con ello, al igual que con el rechazo, la violencia, el desamor y el largo etcétera de adversidades que se irá encontrando.

"Ícaro, Dédalo, Ariadna. Todos se habían marchado a los campos oscuros en los que las manos no pueden trabajar más que el aire, donde los pies ya no se posan nunca más en el suelo. Si hubiera estado allí..., pensé. ¿Qué hubiera cambiado? Hermes tenía razón. A todas horas se producen fallecimientos de mortales, por naufragios de barcos, por heridas de espada, por ataques de fieras salvajes y hombres violentos, por enfermedades, por descuido o por la edad. Era su destino, como me dijo Prometeo, la condición que todos ellos tenían en común. Por vitales o brillantes que fuesen en vida, por muchas maravillas que fueran capaces de obrar, terminaban convirtiéndose en polvo y humo, mientras que los dioses, incluso los más pequeños e inútiles, seguirían aspirando el aire resplandeciente hasta que las estrellas se apagarán."



Es evidente en Circe el gran trabajo de documentación y de imaginación que ha desarrollado la autora para contar historias populares, completando los flecos y dándole su toque personal. Es algo que sólo se consigue sintiendo verdadera pasión por el tema y eso se nota. Se nota el cariño y el esfuerzo que Madeline Miller ha puesto en este trabajo. Por todo esto, no puedo más que recomendar esta maravillosa obra tanto para los amantes de la mitología clásica, que disfrutarán del reencuentro con viejos mitos y de cómo Miller le ha insuflado vida a esta diosa hechicera, como para los neófitos que no tengan ni idea y quieran acercarse al tema y al personaje por primera vez. No obstante, un aviso a navegantes. El libro trata sobre una mujer, compleja y poderosa, pero una mujer con las limitaciones que tenían en aquella época fueran diosas o mortales, por lo que no esperéis grandes aventuras ni batallas; eso era territorio masculino y, por lo tanto, se queda fuera de este libro.

<https://www.librosyliteratura.es/circe-de-madeline-miller.html>

Miller revitaliza a Circe y su poder

Por Diego Ortiz (El Comercio, 2019)

Los relatos homéricos la describen como una mujer un tanto emocional, cuyo juicio se construye por la venganza, el resentimiento y hasta la ira que pueda tener en un determinado momento hacia un hombre. En estos textos, Circe es el arquetipo de la ahora llamada 'feminazi', aquella que arremete con toda su fuerza en contra de quienes le hacen daño. En la narrativa de la escritora estadounidense Madeline Miller, toda esta visión sesgada y hasta machista de una diosa menor es desechada página por página. En 'Circe', el lector se encuentra frente a una deidad mitológica que, desde el inicio de su existencia, es catalogada como de una belleza inferior frente a sus hermanos. Por ejemplo, al momento de hablar sobre sus primeros llantos, ella cuenta que su agudo sonido, como el de un halcón, junto con sus ojos amarillos, le dieron su nombre. Este tipo de historias, unas más desdichadas que otras, se irán sumando a una historia personal y perfilarán su carácter de una manera única.



En medio de lo que podría parecer un destino fatal y hasta miserable para una diosa, la historia que construye Miller da un giro y logra escapar de esa imagen trágica que construyó Homero y que permaneció viva durante siglos.

La Circe de Miller se mueve entre la necesidad de un crecimiento personal y los conflictos humano-divinos que vive diariamente. Y uno de los detonantes de esta visión personal es, para su suerte, ese rechazo por parte de otras deidades. Eso le hará mirar más allá del Olimpo y bajar su mirada hacia lo terrenal.

Este proceso de mirar otra realidad que no es común para los de su especie la lleva a descubrir su verdadero poder. No es una deidad a quien la gracia divina le viene por añadidura. Es un personaje que construye su propio destino conforme va descubriendo el poder de la hechicería, las hierbas y la medicina en general. De esta manera, Miller saca a Circe del arquetipo de mujer vengativa, que solo está interesada en transformar a los hombres en cerdos y otros animales, y la dota de una necesidad vital de descubrirse a sí misma en el mundo. Es, a muchas luces, una novela en la cual el feminismo se plantea abiertamente no como una lucha en contra de los otros, sino como ese impulso que en la mujer despierta la conciencia sobre su propia historia y necesidades.

Al respecto, la autora, en una entrevista con el diario español El País, comenta: *“Mi Circe es un proyecto feminista. En Homero es un personaje sin relieve. Hace cosas asombrosas, pero desconocemos sus motivos. Convierte a los hombres en cerdos, pero no se nos explica por qué. Se da por hecho que, como es mujer, actúa de manera irracional. La tradición literaria nos la presenta como un ser maligno que odia a los hombres, y se da por hecho que los convierte en cerdos como castigo; pero en la tradición grecorromana el cerdo tiene otro valor simbólico: guarda relación con los sacrificios a la diosa, de modo que las motivaciones de Circe son mucho más profundas, solo que nunca se nos explican”*.

Esa es, precisamente, la riqueza de esta Circe. En la novela, nada está por sentado ni sobreentendido. Miller construye, casi párrafo a párrafo, la personalidad de la diosa de una manera minuciosa, bien pensada, llevándola a un ámbito terrenal.

Esta construcción del personaje, quien narra en primera persona toda su historia en 428 páginas (otorgándole una voz propia que por mucho tiempo hizo falta), establece una conexión íntima con el lector. Al mismo tiempo, revitaliza esa tradición de volver a la mitología griega, no como un escape hacia un mundo fantástico sino como algo necesario para comprender, mediante alegorías, cómo es la naturaleza humana cuando se enfrenta a los limitantes de su condición.

Un elemento en común a lo largo de esta historia es su rebeldía, no solo en contra de los dioses, su temperamento y acciones. Es, también, una rebeldía en contra de lo establecido, de lo que se asume como natural, de aquello que es costumbre. Si al inicio de su vida sentía que era imperativo recibir el afecto y cariño de los demás, una eternidad más tarde aprenderá a encontrar consuelo en sus instantes de soledad. Si los errores se asumían como fracasos, ella luego los convierte en lecciones. En una parte de la historia dirá, al ser descrita como una mujer sabia, que aquella sapiencia es solo porque ya ha hecho “estupideces para llenar cien vidas”.



Uno de los principales retos a los que se enfrenta como diosa es su inmortalidad. Mientras que la capacidad de aprendizaje de los humanos está limitada por los años que puedan vivir, ella debe descubrir que su condición es una bendición y un castigo por igual. Es ahí cuando toma conciencia de que, en su camino, deberá sacar las fuerzas de ella misma, y de ninguna otra persona más, para enfrentarse al mundo.

Gracias a estas características, la novela de Miller convierte a Circe en uno de los personajes más intensos de la mitología griega. Aquí, la falta de otros registros sobre la ninfa es el mayor privilegio creativo que tiene la escritora. De esta manera logra hilar detalles sobre su personalidad que escapan de la pequeña mención que de ella se realiza en la obra de Homero. Curiosamente, y tratando de establecer un paralelismo con los chamanes amazónicos, es su necesidad de saber los usos de las plantas que la rodean lo que la convierte en una diosa poderosa y temida por los demás.

<https://www.elcomercio.com/tendencias/madeline-miller-obra-circe-feminismo.html>.

Madeline Miller: “Mi Circe es feminista”

La novelista y filóloga estadounidense se suma a una larga serie de escritoras que, de Margaret Atwood a Toni Morrison, han recreado los mitos clásicos desde una visión que reivindica la voz de las mujeres



Resultado de un rápido rastreo al azar de algunas huellas dejadas por la mitología clásica en la literatura de las últimas décadas escrita por mujeres. 1987: Toni Morrison sitúa al personaje trágico de Medea en el centro de *Beloved*, su obra maestra. 1988: la alemana oriental Christa Wolf titula *Medea* a su poderosa fábula sobre la situación política de su país (cinco años antes, en 1983, ahondaba en el sino de la profetisa a quien nadie quiere escuchar en *Cassandra*). 1992: En *La historia secreta*, su primera novela, Donna Tartt recurre al mito de Dionisos y las Bacantes como armazón de la trama. 1998: En *Autobiografía de Rojo*, Anne Carson, una de las poetisas esenciales de nuestro tiempo, aborda de manera oblicua el décimo trabajo de Hércules. Diez años después, en 2008, la gran dama de la ciencia-ficción, Ursula K. Le Guin, publica *Lavinia*, situando en el centro de la narración a la esposa de Eneas, a quien Virgilio apenas presta atención. 2015: Margaret Atwood examina la historia de Odiseo desde la mirada de su esposa en *Penélope y las 12 criadas*. Salvo



el detalle fundamental de que se trata de reescrituras llevadas a cabo por mujeres, estamos (con permiso de Harold Bloom) ante un caso de ansiedad de influencia que dura casi 3.000 años, desde que Homero compusiera la *Iliada* y la *Odisea*.

Una de las incorporaciones más recientes a esta lista incompleta es Madeline Miller (Boston, 1978), autora de dos incursiones en el universo de los mitos homéricos que han llamado la atención en el mundo anglosajón: *La canción de Aquiles* —con la que obtuvo el Premio Orange y que fue publicada en España por Suma— y *Circe*, que acaba de ser publicada en castellano por AdN. La entrevista tiene lugar en su casa de Narberth, Pensilvania, en una zona residencial elegante y silenciosa.

¿Cuándo empezó a interesarse por la mitología?

De niña, mi madre me leía la *Iliada* y la *Odisea* para que me durmiera. Llegué a aprenderme muchos versos de memoria. Después estudié griego y latín en la universidad y me hice profesora.

¿Por qué necesitamos volver a los mitos homéricos?

Porque encierran la verdad de lo que significa ser humano. Narran historias de pasión, amor, dolor y esperanza, emociones a las que dan expresión a una escala superior a la de la vida. Nosotros no nos enfrentamos literalmente a monstruos de seis cabezas, pero experimentamos sensaciones equivalentes a lo que supone entablar una lucha así. Los mitos canalizan sentimientos primordiales muy profundos. Además, son los pilares de nuestra cultura. En último lugar, pese a los avances de la tecnología, el ser humano sigue siendo el mismo. La tecnología ha cambiado la manera de hacer la guerra, pero no ha logrado suprimirla. El ser humano no ha cambiado y los mitos siguen conservando intacto su poder de explicación.

¿Acudir a los mitos es ir a los orígenes mismos de la literatura?

Contar historias es lo que nos define como humanos desde que existimos como especie. Es así como intentamos dar sentido a nuestras vidas.

En el centro del mundo homérico se da una relación muy íntima entre los dioses y los hombres. ¿Qué nos dicen los dioses de lo que significa ser humano?

Hay un momento maravilloso en la *Odisea* en el que se dice que Circe, a quien presenta como una diosa terrible, “habla como si fuera humana”. Es una manera de dar a entender que es una criatura que pertenece a los dos mundos, lo cual es importante, porque aunque como diosa ha perdido la capacidad de sentir, como ser humano la conserva. En la mitología griega los dioses son crueles y destructivos. Lo singular de Circe es que no ha perdido su humanidad.

Su Circe descubre que lo que nos separa de los dioses es que son inmortales, mientras que los humanos estamos a merced de la muerte.

La muerte y el sufrimiento guardan relación con la empatía. Es lo que nos une como humanos. Todos experimentamos dolor. Todos tememos a la muerte. Son cosas que tenemos que afrontar irremediamente. Nuestro tiempo tiene un límite.



¿Qué es lo que puede hacer una novela que ninguna otra forma de escritura es capaz de conseguir?

Apelar a una comprensión global de lo que significa ser humano, situando las cosas en un plano emocional, algo muy alejado de una aproximación académica, que es lo que me propuse hacer inicialmente con la historia de Aquiles y Patroclo, que es el tema de mi primer libro. Tenía la idea de escribir una tesis sobre las representaciones de su relación como amantes, remontándome a Platón y Esquilo, pero me pidieron que dirigiera una producción de *Troilo y Crésida*, de Shakespeare, y al hacerlo comprendí que si quería llegar al fondo de la historia tenía que escribir una novela.



En todos los comentarios sobre su libro se enfatiza el hecho de que su autora es una mujer. ¿Qué importancia le atribuye a eso?

Mi *Circe* es un proyecto feminista. En Homero es un personaje sin relieve. Hace cosas asombrosas, pero desconocemos sus motivos. Convierte a los hombres en cerdos, pero no se nos explica por qué. Se da por hecho que, como es mujer, actúa de manera irracional. La tradición literaria nos la presenta como un ser maligno que odia a los hombres, y se da por hecho que los convierte en cerdos como castigo, pero en la tradición grecorromana el cerdo tiene otro valor simbólico: guarda relación con los sacrificios a la diosa, de modo que las motivaciones de *Circe* son mucho más profundas, solo que nunca se nos explican.

¿Hasta dónde llega en su revisión del mito?

Lo único que hice fue modificar la perspectiva: que en lugar de ser Odiseo quien cuenta la historia de *Circe* lo haga ella misma.

**¿Cree en la especificidad de una “escritura femenina”?**

Me conmueven por igual los escritores y las escritoras y me parece desafortunado intentar separarlos. Habría que acabar con eso y hablar solo de personas que escriben. Como dice Chimamanda Ngozi Adichie, cuando se cuenta una historia única se corre el peligro de creer que es la verdad.

¿Es una exageración decir que la *Iliada* y la *Odisea* contienen todas las posibilidades de la literatura?

El mundo de Homero es de una riqueza asombrosa, y por eso es susceptible a incesantes reescrituras. Todo está ahí, pero Homero no siempre lo articula.

¿Quiénes fueron sus modelos?

Margaret Atwood, el John Updike de *Gertrudis* y *Claudio*... Una de las reinterpretaciones más asombrosas de la mitología clásica es *Autobiografía de Rojo*, de Anne Carson.

¿Cuál es su siguiente proyecto?

Reescribir *La Tempestad* de Shakespeare.

https://elpais.com/cultura/2019/03/01/babelia/1551451980_219723.html

